

DAR UN PASO ATRÁS.

Introducción. No sé si serán los años, la experiencia, el momento vital o la madurez, pero se me está regalando cada vez más una mirada sobre la realidad que trasciende mi interés, mi afán de éxitos, de logros personales, autorrealización e índices elevados de autosatisfacción. Cada vez más me aparece la mirada contemplativa de quién va reconociendo y valorando de forma apreciativa la acción de Otro que nos trasciende.

“Porque el amor del Mesías nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y murió por todos para que los que viven no vivan para sí, sino para quien por ellos murió y resucitó. De modo que nosotros en adelante a nadie consideremos con criterios humanos; y si un tiempo consideramos al Mesías con criterios humanos, ahora ya no lo hacemos. Si uno es cristiano, es criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo.” 2Cor 5,14-17.

Hay una invitación a vivir el nacimiento de no buscar de forma ansiosa y egoísta los pedacitos de vida y de alegría que cada día se nos brindan, sino de buscar construirlos y crearlos. Hacernos beneficiarios del ambiente de Reino de Dios que es más grande y envolvente que las pequeñas conquistas y los pequeños logros. Dar pasos hacia atrás, para ver mejor, para entender más, para dejar sitios para que otros gocen. Si en una visita a un museo, yo decido ponerme a mirar mi cuadro favorito y me instalo en la situación privilegiada, no dejo espacio a que otros visitantes lo puedan gozar. Si en la vida me acoplo y no dejo espacio a los demás, los minimizo en sus posibilidades de desarrollo y de crecimiento. Dar pasos atrás para que los demás crezcan, ese es el amor que se nos invita a tener. Amor de promoción, amor periférico que nos descentra de la autorreferencialidad. El gran peligro es la absolutización de mi pobre perspectiva. Creer que mi punto de vista agota la posibilidad de comprensión de lo que ocurre. Ante el paso de la vida las personas, podemos ser observadores o amantes, fríos analistas y tribunales que enjuician, o puedo tener un papel activo.

Lo que Dios nos dice. *“Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo mío” Lc 15,31.*

Si Dios nos regala «todo lo suyo», significa que no vivimos en la precariedad, ni en la pobreza desesperante, sino en la sobreabundancia de todos sus dones. Nos lo regala todo, la vida, los talentos, las capacidades, las personas, los lugares, los proyectos. Muy ciegos tenemos que estar para no reconocer la historia de cuidadosa providencia que acompaña nuestros años. Por eso, como hay vida en abundancia, y hay vida para muchos, no podemos vivir en la cultura avariciosa de querer acumular, sino en la perspectiva generosa y gratuita de quien lo recibe todo diariamente gratis, y con la misma gratuidad lo comparte.

“Pues él tiene que reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies; el último enemigo en ser destruido es la muerte. Todo lo ha sometido bajo sus pies: al decir que todo le está sometido, es evidente que se excluye a aquel que se le somete. Cuando todo le quede sometido, también el Hijo se someterá al que le sometió todo, y así Dios será todo para todos.” 1Cor 15,25-28.

Hasta que Cristo sea todo en todos... nos suena a algo lejano, casi utópico, inalcanzable. Pero más cierto es que en la medida que nos disponemos en un camino de seguimiento de Cristo, Él va alcanzando cada vez más espacios de nuestra vida concreta. Su palabra se va haciendo compañera de camino, y luz para nuestros pasos. No es raro que frases del evangelio acompañen nuestras maneras de entender los acontecimientos. Hasta en nuestros diálogos aparecen referencias continuas de las palabras y gestos de Jesús. Hacia esta plenitud vamos caminando. Y nuestra mente cada vez es más como la suya, nuestros gestos y opciones son como los suyos, nuestra historia se va cristificando.

“Quien se lleva a la novia es el novio. El amigo del novio que está escuchando se alegra de oír la voz del novio. Y en esto consiste mi gozo colmado. Él debe crecer y yo disminuir.” Jn 3,29-30.

Conviene que el crezca y yo disminuya. Conviene que nuestros arrebatos de genio, de ira, de críticas mordaces, de burlas, vayan dejando espacio a la mirada compasiva y misericordiosa que comprende las circunstancias que atraviesan nuestros hermanos y nos va acercando cada vez más al corazón entrañable de nuestro Dios. Que yo aprenda a ver la realidad con los criterios y matices que los demás me aportan, enriqueciendo mi propia mirada con la luz que me ofrecen los demás. Desarrollar una escucha activa, atenta, despierta, eso solo nace de un corazón humilde y pacificado, que no ve a los otros como rivales, sino como verdaderos regalos, que son. Quiero dar pasos atrás en mi auto afirmación, en ver a los demás con todo el caudal de riqueza, de diversos puntos de vista que dan claridad al mío. Que peligroso e invivible se está volviendo nuestro mundo cuando «los demás» me molestan, cuando me ofende casi todo lo que piensan los otros, cuando pienso que todo el mundo se equivoca y yo soy el único poseedor de la verdad.

Cómo podemos vivirlo. Es necesario favorecen experiencias reales de encuentro. De activar una receptividad con los demás. Provocar espacios donde se den las circunstancias apropiadas para compartir. Es necesario dejar armaduras y escudos, y vivir ese viaje de circularidad.

“Y de camino proclamad que el reinado de Dios está cerca. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios. Dad gratis lo que recibisteis, gratis.” Mt 10,7-8.

Si damos gratis lo hacemos sabiendo que recibimos siempre más de lo que damos. Que no nos acostumbremos a recibir y acabar exigiéndolo todo como un tirano o niño mal criado. Que demos pasos adelante en el asombro, en la sorpresa de quien descubre en todo un amor nuevo.